



Una disciplina cautivadora

Este libro, editado por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Fomento, ha vuelto a cobrar vida como catálogo de la reciente exposición de la sala de La Arquería. En él se recoge gran parte de la extensa obra de este arquitecto catalán, galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura 2010, y para el que esta profesión ha sido “una disciplina vasta, inabarcable y cautivadora”, según confesó en el discurso de entrega del premio, y que –son también sus palabras– le ha permitido “observar y experimentar las estrechas relaciones entre fealdad, estupidez y maldad, pero también entre emoción, conocimiento y generosidad”.

Nacido en Barcelona en 1941, arquitecto desde 1961 en el Studio Per junto a Alfonso Milà, Federico Correa y Oscar Tusquets, acabaría formando equipo con este último, una fructífera relación que duraría hasta 1983, fecha en que ambos arquitectos tomarían caminos separados.

A lo largo de sus cincuenta años de vida profesional, Clotet se ha entregado a todos los campos de la arquitectura, desde la edificación y rehabilitación hasta los planes urbanísticos, pasando por el diseño de interiores y mobiliario, convirtiéndose en un referente de la arquitectura española contemporánea.

Sánchez Lampreave, R. (Coord.), Mariné, M. (Dir.): Lluís Clotet. Premio Nacional de Arquitectura 2010. Ministerio de Fomento, Madrid, 2015.



Épica y poesía del ferrocarril

Dice el autor de este libro que si el tren ha inspirado a tantos poetas y novelistas es porque reúne dos ingredientes tremendamente evocadores: el hermetismo de un reducido espacio cerrado y el desplazamiento. Viajar en tren, al menos en aquellos grandes clásicos que tuvieron su edad de oro a principios del siglo XX, es para muchos algo más que una forma de desplazarse. Es también entregarse al lujo, un lujo que no consiste en el consumo compulsivo de bienes que se agotan de inmediato, sino en el de un tiempo enriquecedor que transcurre moroso y plácidamente. Para los grandes viajeros de esta edad de oro del tren, viajar en sus cómodos vagones, acudir al salón restaurante, asistir a las despedidas desde el andén de cada estación, dejar que el cambiante paisaje se deslice a través de la ventanilla sin que importe demasiado cuál sea el próximo destino... es, más que una forma de viajar, una filosofía.

Este es el espíritu con el que el autor, Patrick Poivre d'Arvor, ha realizado todas las travesías ferroviarias que nos cuenta en este libro, un total de once ferrocarriles, desde los míticos Orient Express o Transiberiano, hasta los que discurren por

las vertiginosas alturas de los Andes o las grandes praderas de Nortamérica, pasando por el Mombasa-Nairobi, cuya construcción supuso toda una epopeya. Y, junto a estos, dos clásicos españoles, el Transcantábrico y el Al Andalus, que cada vez tienen más adeptos entre estos otros viajeros que buscan algo distinto al mero desplazarse de un lugar a otro.

Poivre d'Arvor, Patrick: La edad de oro del viaje en tren. Lunewerg Ediciones, Barcelona, 2011.

Una relación enriquecedora

El autor, doctor Ingeniero de Caminos y que ha sido profesor tanto de la Escuela de Arquitectura como de la de Ingeniería de la Universidad de A Coruña, analiza en este libro las relaciones entre ambas disciplinas y, especialmente, las aportaciones de la ingeniería a la arquitectura contemporánea. Lo hace a través de un recorrido por las obras de seis estudios de arquitectura y otros seis de ingeniería, todos ellos entre los más destacados del pasado siglo.

Así, se analiza en este libro el trabajo de Gaudí, entre la estructura y la forma; Eduardo Torroja y la colaboración creativa; Le Corbusier y la estética industrial; Pier Luigi Nervi o la expresión de lo resistente; Mies van der Rohe, en el que se destaca la transparencia de la estructura; Ove Arup, la filosofía del consultor estructural; Louis I. Kahn, ingeniero en la sombra; SOM, la transformación estructural de las torres de oficinas; Schlaich, la conquista de la ligereza; Peter Rice, la escala de los materiales y los detalles constructivos; Foster, el diseño compartido, y Bollinger+Grohmann, la ingeniería al servicio de las formas.

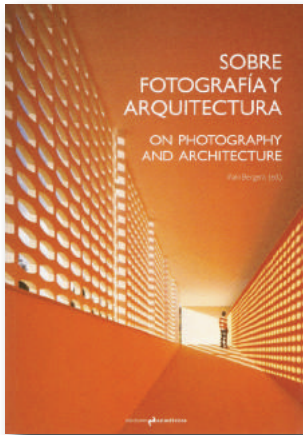
Una relación compleja, a veces competitiva y rival en la demanda de la autoría creadora, pero que pone de manifiesto que las contribuciones estructurales al diseño, y viceversa, son en la mayoría de los casos sumamente enriquecedoras.

Nárdiz, Carlos: Entre la arquitectura y la ingeniería 6+6. Universidade da Coruña, CICP, Fundación Ingeniería Civil de Galicia. A Coruña, 2017.

Gaudi
Le Corbusier
Mies van der Rohe
Louis I. Kahn
SOM
Foster

Carlos Nárdiz
Entre la arquitectura
y la ingeniería
6 + 6

Torroja
Nervi
Ove Arup
Schlaich
Peter Rice
Bollinger + Grohmann



A través de la cámara

Existe un interés creciente en la fotografía de arquitectura, una especialidad que, si bien ha sido una constante desde los primeros tiempos de la imagen, vive en la actualidad una época dorada. El salto de la fotografía química a la imagen digital, con la popularización que esto ha supuesto, a lo que cabría añadir el desarrollo de las ciudades y un protagonismo casi absoluto de la vida urbana en las sociedades modernas, así como el valor icónico de muchos edificios contemporáneos, ha llevado a una hiperinflación de las imágenes arquitectónicas, del edificio como protagonista de la imagen, y, paralelamente, al interés por la reflexión y el análisis sobre esta disciplina, que se manifiesta en debates y congresos en los que participan tanto fotógrafos como arquitectos.

Esto es lo que se pretende con el presente libro, en el que se reúnen las ponencias de las V Jornadas de Arquitectura y Fotografía celebradas en Zaragoza en 2015: una reflexión sobre unas relaciones, ya antiguas pero cada vez más complejas y enriquecedoras, entre dos actividades que se necesitan y complementan, aunando el aspecto artístico de la fotografía con el documental, en este caso como una herramienta fundamental para el conocimiento de la arquitectura.

Bergera, I. (ed.): *Sobre fotografía y arquitectura*. Ediciones Asimétricas, Madrid, 2016.



La mirada del arte a la ingeniería de la Ilustración

Hay obras artísticas que más allá de su valor intrínseco como piezas de arte adquieren, pasado el tiempo, un interés mayor: el de servir de referencia iconográfica de una época. Y así, por encima de la técnica o la belleza de una obra se alza lo representado, el motivo que nos muestra, y que sirve para comprender el presente a través de la visualización del pasado. Eso ocurre con las pinturas de Mariano Sánchez (1740-1822), que si bien hoy no se encuentran entre las obras más reconocidas de nuestra historia del arte, tienen la virtud de reportarnos a una de las épocas más interesantes de la ingeniería civil española.

En el libro se hace un análisis de este pintor y del centenar de pinturas en las que plasmó de forma minuciosa, a veces sirviéndose de la técnica de la cámara oscura, los puertos, fortificaciones, arsenales y puentes de las costas españolas. Financiado por Carlos IV, Mariano Sánchez realizó numerosos viajes por todo el litoral español. Fue entre los años 1868 y 1880, una época especialmente fructífera de la ingeniería marítima en España, sin olvidar que fueron también los años del reconocimiento científico de nuestras costas que darían lugar al Derrotero de Vicente Tofiño.

De ahí que, junto al análisis de las pinturas de Sánchez, tenga también interés el resto de estudios que acompañan la obra y que tratan de los ingenios e ingenieros de puertos en el siglo XVIII, de las técnicas de construcción naval o de la importancia de contar con una poderosa flota en una época en la que todas las potencias rivalizaban por el dominio de los mares.

Navascués Palacio, P. y Revuelta Pol, B. (dirs.): *Una mirada ilustrada. Los puertos españoles de Mariano Sánchez*. Fundación Juanelo Turriano, Madrid, 2014.



Antecedentes del Mapa Topográfico Nacional

En la geometría y las matemáticas de la Antigüedad clásica hunden sus raíces tanto las cartas geográficas de finales del Medioevo y del Renacimiento, como los actuales mapas. Por ello, según explicita el autor de este libro, la diferencia entre estas dos formas de representación y las cartas geométricas no es más que una cuestión de grado, el que aportó la Revolución Científica a todos los campos y, entre ellos, a la geografía matemática o geodesia, que enseguida se reveló, en una época de afirmación de los grandes Estados, como un instrumento fundamental para fijar de forma precisa las dimensiones y fronteras de sus territorios. Si holandeses y franceses fueron pioneros en esos trabajos, también enseguida los españoles vieron la necesidad de dimensionar las tierras pertenecientes a la Corona. Así, a Jorge Juan y Antonio de Ulloa, primeros españoles en abordar una expedición geodésica, siguió una pléyade de jóvenes científicos que muy pronto contaron con laboratorios y academias con el fin de hacer cada vez mejores mapas.

Este libro es un recorrido por la historia de la geodesia española, desde aquella expedición de principios del siglo XVIII que llevó al Perú a Ulloa y Jorge Juan, hasta la aprobación en 1853 de un plan de trabajos geodésicos que daría lugar al Mapa Topográfico Nacional.

Reguera Rodríguez, A.T.: *La carta geométrica*. Universidad de León, 2017.